

Discurso del Presidente Felipe Calderón Hinojosa, durante la ceremonia del 40 aniversario del Conacyt y entrega del Premio México 2009 y 2010.

14-enero-2011

Muy buenas tardes, amigas y amigos.

Maestro Juan Carlos Romero Hicks, Director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACyT.

Doctor Miguel Ángel Alario y Franco, Premio México de Ciencia y Tecnología.

Doctor Boaventura de Sousa Santos, Premio México de Ciencia y Tecnología.

Estimados integrantes de la comunidad científica y tecnológica del país.

Estimados colaboradores presentes en el presídium.

Querida Margarita.

Señoras y señores:

Me alegra mucho recibirlos aquí, en Los Pinos, en la casa de todos los mexicanos, especialmente para celebrar este 40 Aniversario de nuestro Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el CONACyT.

Y también, especialmente, para entregar el Premio México de Ciencia y Tecnología a dos destacados investigadores de Iberoamérica. Son actos que hablan de la importancia que le otorga nuestro país a la generación del conocimiento, por ser, precisamente, éste el activo estratégico de los países, lo que puede impulsar su verdadero desarrollo humano.

El CONACyT es una obra mayor del talento y para el talento. Es una obra mayor de la responsabilidad social y de la visión de futuro de los mexicanos. Hoy festejamos cuatro décadas ya de una Institución que ha sabido nacionalizar, si podemos decirlo así, la ciencia y la tecnología.

Cuatro décadas de promover la calidad académica y la investigación, una investigación, además, de frontera, de vanguardia, en los centros de educación superior de todo el país, en la comunidad científica y en el sector privado.

Cuatro décadas de contribuir, desde la ciencia y la innovación, la tecnología, al avance del país en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural.

Así que, felicito sinceramente, amigas y amigos, a todas y a todos los que dan y han dado vida al CONACyT. A los directivos, muchos de ellos aquí presentes, a lo largo de estos 40 años han sido directores de CONACyT.

A los empleados y trabajadores de CONACyT. También a sus becarios e investigadores, porque los mexicanos estamos orgullosos de esta Institución.

También expreso mi reconocimiento a quienes están detrás de los Consejos de Ciencia y Tecnología en las 32 entidades federativas del país, muchos de ellos aquí presentes.

Así que, muchas gracias a todos ustedes. Muchas felicidades a todos.

Hoy, México tiene una política pública en este sector estratégico para el desarrollo nacional, una política que se orienta a ser de Estado, en la medida que rebasa, y rebasa con mucho, diferencias de carácter político, ideológico, regional.

El progreso científico y tecnológico de México no se entendería, desde luego, sin las aportaciones del CONACyT. Desde su creación, éste ha apoyado la especialización de más de 150 mil talentos mexicanos ya, y ha respaldado a varias generaciones de las mejores y los mejores investigadores de excelencia, quienes han brillado con luz propia en las más diversas áreas del saber.

Esta Institución también ha dado un impulso inédito a la calidad de programas de posgrado en todo el país, y también a estudiantes de posgrado del país en distintas partes del mundo.

Ha promovido, además, no sólo al sector público, sino la inversión público-privada en la ciencia, en la tecnología y en la innovación.

Ha apoyado la descentralización de estas actividades. Ha creado una amplia red nacional de centros y laboratorios de investigación, que se han consolidado como el principal semillero de científicos y tecnólogos en el ámbito regional.

Porque el CONACyT ya es parte insustituible del patrimonio educativo, cultural y de desarrollo de nuestra gran Nación, en este Gobierno también nos hemos esforzado en fortalecerlo.

El año pasado, por ejemplo, se otorgaron 21 mil becas para estudios de posgrado en México y en el extranjero, más del doble que en 2006, y tres veces y media más que en el 2000.

Tenemos muy claro que las ventajas competitivas de México están asociadas, en gran medida, al desarrollo científico y tecnológico del más alto nivel, precisamente.

Y por eso, hoy el Sistema Nacional de Investigadores está integrado por más de 17 mil 500 especialistas, 45 por ciento más que en el 2006, y contamos con más de mil 300 posgrados de calidad registrados ante el CONACyT, que es el doble de finales del sexenio pasado.

Yo hoy celebro que nuestras universidades calibren su excelencia académica, en función del número de miembros del Sistema Nacional de Investigadores en sus

planteles y de los cursos acreditados en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad.

Y saludo también, por cierto, a la Directora del Politécnico, a la doctora Yoloxóchitl Gálvez, a muchos Rectores, también, y Directores, aquí presentes.

Tenemos muy claro, amigas y amigos, que las ventajas competitivas del país están asociadas en gran medida al desarrollo científico y tecnológico del más alto nivel.

Por eso, hoy el Sistema Nacional de Investigadores está integrado por más de 17 mil 500, decía, miembros de la Comunidad Científica y queremos apoyar aún más.

Queremos lograr, además, que en el 2011 se sigan multiplicando los fondos mixtos, integrados con aportaciones Federales, estatales y municipales, que ya el año pasado apoyaron proyectos por un monto histórico de casi seis mil 200 millones de pesos.

En los últimos tres años, estos fondos han invertido 160 por ciento más recursos que en los siete años anteriores; es decir, en tres años, 160 por ciento más, más del doble que en los siete años anteriores.

Esto significa que miles de científicos y tecnólogos están trabajando.

Perdón, dije Yoloxóchitl Gálvez, lo dije, Yoloxóchitl Bustamante, perdón, Directora. Esto significa que miles de científicos y tecnólogos están trabajando en la solución de problemas locales, y en el aprovechamiento del enorme potencial de desarrollo de nuestra región.

En todos los países, y es el caso, también, de México, el sector privado juega un papel relevante como promotor de la innovación. Y para impulsarla con mayor fuerza, en 2009 creamos un sistema de estímulos directos para el desarrollo de aplicaciones tecnológicas en el sector privado.

Y en estos últimos dos años hemos apoyado más de mil 200 proyectos, con una inversión de más de cinco mil 100 millones de pesos.

Todos estos avances, todos estos apoyos, han sido posibles porque, gracias también al apoyo del Congreso, hemos impulsado, año con año, más recursos para el sector de tecnología e investigación.

Este año, la inversión Federal en el sector será de casi 50 mil millones de pesos, 60 por ciento más que en el 2006. El presupuesto del CONACyT 2011 supera los 17 mil 500 millones de pesos, que es el doble que lo que tenía en el 2006.

Y pueden estar seguros, amigas y amigos, que, a pesar de las dificultades económicas de todos conocidas, seguiremos fortaleciendo los apoyos económicos, no sólo a la Institución, sino al sector tecnológico, en general, del

país, para alcanzar, precisamente, la meta ya referida por el Director, del uno por ciento de Producto Interno Bruto de México.

Desde luego, me da mucho gusto que estemos también reunidos, fundamentalmente para entregar el Premio México de Ciencia y Tecnología. Éste es un galardón, como se ha dicho aquí, que se ha consolidado como uno de los reconocimientos de mayor prestigio para los científicos, tecnólogos y humanistas, científicos sociales, de Iberoamérica.

En esta ocasión, la entrega de este Premio adquiere un significado muy especial, porque el año pasado se cumplieron 20 años, desde que la Presidencia de la República lo instituyó. Y, por eso celebro que estemos entregando la Edición 2009 al doctor Miguel Ángel Alario y Franco, y la 2010 al doctor Boaventura de Sousa Santos.

Aunque ya se mencionaron los méritos que llevaron a otorgarles esta alta distinción, quisiera destacar algunas cualidades que los proyectan como investigadores de clase mundial y que, además, hacen que en particular estos premios sean también motivo de alegría y de satisfacción para nosotros los mexicanos.

El doctor Alario y Franco recibe este reconocimiento por sus investigaciones de frontera y sus descubrimientos en materiales superconductores de altas temperaturas críticas.

Además, es un científico que ha formado a otros especialistas, como lo ha mencionado él mismo, del más alto nivel en España, en el mundo, algunos de México; y que ha promovido la creación de instituciones de reconocida calidad, como el Centro de Microscopía Luis Bru, el Laboratorio Complutense de Altas Presiones y el Laboratorio de Electroquímica en el Estado Sólido.

Y me llama mucho la atención su frase, doctor Alario, de su pensamiento, su máxima de los Cuatro Pilares de la Creación Científica: saber, saber hacer, hacer y hacer saber.

Por su parte, el doctor Sousa de Santos, un científico social, no sólo teórico, sino práctico, reconocido en México y en el mundo, recibe el Premio México de Ciencia y Tecnología, por sus grandes aportaciones en el campo de la economía, del derecho, de la sociología y la epistemología.

Su destacada trayectoria académica está marcada por su defensa de la idea de que los movimientos sociales y cívicos fuertes son esenciales para el control democrático de la sociedad y el establecimiento de formas de democracia participativa.

Estoy seguro que la escuela que usted ha formado, doctor, contribuirá, como ya ha contribuido, desde luego, en muchos de nuestros países, a resolver los

grandes problemas y dilemas político-sociales que enfrentan nuestras comunidades y nuestros pueblos.

Así que muchas felicidades a ambos. Reciban este reconocimiento en nombre del pueblo y del Gobierno de México.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero reconocimiento al CONACyT por la sólida proyección que le ha dado al Premio México y por su infatigable contribución al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Señoras y señores:

Hoy, más que nunca, el conocimiento científico y la aplicación tecnológica son fundamentales para impulsar el desarrollo de México, para afianzar el crecimiento de su economía, para hacerlo con justicia y equidad para todos, y para avanzar en diversos frentes y desafíos que tenemos por delante.

Avanzar, por ejemplo, en mejores condiciones de organización de la vida social, avanzar en temas tan importantes como el de la seguridad y el necesarísimo impulso del desarrollo y la organización social, para tener un tejido social y una política preventiva eficaz o en la lucha contra el cambio climático.

Y estamos, por cierto, comprometidos a crear una institución de investigación científica y tecnológica especializada en esta materia aquí, en nuestro país, y que incluya, además, el estudio de las energías renovables.

El superar, desde luego, la desigualdad, la marginación, la pobreza; el encontrar los mejores mecanismos para poder generar empleo con los recursos disponibles; el poder detonar el enorme potencial de desarrollo integral de las personas en nuestros países. Y muchos, muchos temas y desafíos del presente.

Yo quiero reiterar mi más grande reconocimiento a los galardonados del Premio México.

Mi felicitación a la comunidad científica y tecnológica nacional por estos primeros 40 años de CONACyT.

Así que tengan la certeza de que seguirán contando con nuestro apoyo, de que mi Gobierno le seguirá apostando y cada vez más fuerte, en la medida que podamos hacerlo y podremos hacerlo, al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, porque sabemos esas son las claves de un México fuerte y de un México mejor.

Muchísimas gracias y enhorabuena, nuevamente, a los galardonados.